

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la instalación del Congreso Internacional de Minería y Petróleo

Cartagena, 14 may (SIG). Siempre es un gusto encontrarme con el sector minero y de hidrocarburos del país, no solo para agradecerles su compromiso y cumplimiento, sino para ratificarles nuestro compromiso con el desarrollo del sector.

Hace un año les hablé de tres principios que rigen la relación del Gobierno con el sector y hoy puedo decir que siguen más vigentes que nunca.

Primero: reconocemos la importancia estratégica de contar con un sector minero-energético sostenible y responsable, pues es el que está financiando el salto que Colombia está dando hacia la prosperidad en materia social y productiva.

Segundo: respaldamos al sector y reafirmamos nuestro compromiso para que siga creciendo, siempre y cuando la inversión sea legal y cumpla con dos criterios irrenunciables: la responsabilidad social y la responsabilidad ambiental.

Y por último: somos enemigos de que se satanice la actividad minera y de hidrocarburos en el país.

Flaco favor hacen quienes se empeñan en desacreditar la industria extractiva, ya sea porque la desconocen o porque buscan réditos políticos o de cualquier otra clase.

Hemos logrado traducir esos principios en hechos y la verdad es que los aportes de la industria a la economía nacional son sobresalientes.

En estos últimos cuatro años los sectores minero y petrolero alcanzaron en conjunto una tasa de crecimiento promedio del 8,9 por ciento y su participación en el PIB total se elevó hasta 7,8 por ciento.

Adicionalmente, la participación de los hidrocarburos y los minerales en el total de nuestras exportaciones durante el 2013 fue de más del 72 por ciento, con ventas que superaron los 42 mil millones de dólares.

Al mismo tiempo la Inversión Extranjera Directa en el sector durante ese mismo periodo fue casi de 8 mil millones de dólares. ¡Estamos hablando de casi la mitad del total de la inversión extranjera directa!

Todo esto se ha traducido en aportes a la Nación, es decir, a todos los colombianos.

Tan solo en regalías, el año pasado se causaron casi 10 billones de pesos y, si contamos desde el 2010, estamos hablando de un aporte de 37 billones de pesos por concepto solamente de regalías.

Y lo mejor es que, gracias al nuevo Sistema General de Regalías, estos recursos están llegando por fin a todos los departamentos del país, y se están traduciendo en obras de bienestar público y –por primera vez– en proyectos regionales de ciencia y tecnología.

Y por eso no exagero al afirmar que este sector es el que está apalancando el desarrollo social y el desarrollo productivo del país.

Este sector es en gran parte responsable de que Colombia esté creciendo a un buen ritmo, como las cifras que les acabo de señalar, que acaba de publicar el Dane, y de que estemos, además, cerrando por primera vez la brecha de la inequidad social. Porque, por primera vez, hemos logrado que esas brechas comiencen a cerrarse.

Antes la economía crecía pero también crecían las desigualdades. Ahora, por fortuna, se están cerrando. Ya no somos, como éramos al comienzo de este Gobierno, el segundo país más desigual de toda América Latina después de Haití; ahora estamos en el promedio.

Hoy, por encima de cualquier dificultad, las perspectivas siguen siendo alentadoras, más si tenemos en cuenta que Colombia es uno de los 20 mayores productores de petróleo del planeta.

Hace algunos días consolidamos la información de reservas del país y considero que el resultado fue esperanzador.

En 2013 nuestras reservas de crudo aumentaron un 2,8 por ciento y superaron los 2.400 millones de barriles –la mejor cifra de los últimos 15 años–, mientras que el porcentaje de reposición de reservas fue de casi 120 por ciento con respecto a 2012.

Cruzamos la cifra del millón de barriles promedio por día, y estamos seguros de que la podemos seguir incrementando.

Lo digo porque el país tiene un enorme potencial no explotado: nada más el año pasado casi el 40 por ciento del incremento en las reservas de crudo provino de nuevos campos.

Para aumentar nuestras reservas tenemos una estrategia que contempla el recobro de campos existentes; el desarrollo de crudos pesados; el mejoramiento de las condiciones económicas para la exploración y explotación de recursos off-shore, y la explotación de yacimientos no convencionales.

La Ronda Colombia 2014 –en la cual vamos a ofrecer 98 bloques entre convencionales, off-shore, no convencionales y, por primera vez, gas asociado al carbón– va a ser un paso muy importante en esa dirección.

Por otra parte, echamos a andar una política de combustibles que nos ha permitido garantizar el abastecimiento y la estabilidad en materia de precios, así como una importante simplificación y disminución de las cargas tributarias.

Y hemos aplicado a esta relación entre el Estado y los empresarios criterios de eficiencia y de buen gobierno que nos han permitido reducir trámites y mejorar las actividades de regulación y vigilancia.

Creo que vale la pena destacar medidas como la separación de funciones entre el Gobierno nacional y Ecopetrol, con la cual buscamos que las decisiones sean tomadas con base en criterios técnicos y de eficiencia, algo que ha traído buenos resultados.

Sabemos, por supuesto, que existen situaciones y retos que hoy generan expectativa en el sector.

Queremos, apreciado doctor Martínez, que todas las empresas del sector puedan cumplir con sus programas previstos y abordar los escenarios en los que pudieran sentir incertidumbre.

El Gobierno es consciente, yo soy consciente, de que a la industria no le ha tocado fácil.

No son pocos los obstáculos que a ustedes les ha correspondido sortear, algunos por culpa del Estado.

Por eso quiero que quede claro: tenemos toda la disposición y la voluntad para que juntos –en equipo– superemos las adversidades.

En materia de otorgamiento de licencias ambientales, por ejemplo, estamos haciendo los ajustes necesarios para que las empresas tengan tiempos de respuesta más rápidos, eso sí, apegados siempre a los más altos estándares, porque ustedes saben del compromiso de este Gobierno con el medio ambiente.

Otro tema que trataba usted: las regalías. La verdad es que el Sistema cuenta con mecanismos para compensar a los municipios y departamentos productores, pero estamos siempre abiertos a escuchar las propuestas que nos permitan hacer los ajustes que se requieran para mejorar su funcionamiento y mejorar la situación de aquellos departamentos que en una u otra forma se han venido viendo perjudicados.

De eso somos conscientes y lo queremos hacer.

Y en relación con el contrabando de combustibles –contrabando sobre todo de combustibles– estamos desplegando una estrategia que –además de las acciones de la POLFA– contempla programas sociales para que cada vez menos personas se dediquen a esta actividad, así como la aplicación de precios preferenciales para que los combustibles en las zonas de frontera sean competitivos frente a países vecinos.

En esto del contrabando estamos haciendo avances muy importantes, porque es uno de los problemas que más nos preocupan. Se ha venido en cierta forma penetrando los organismos del Estado, la propia DIAN.

Ayer ustedes vieron una acción muy contundente contra funcionarios que estaban engañando al país, robándose la plata de exportaciones ficticias y estamos haciendo esfuerzos muy grandes para seguir persiguiendo esas mafias del contrabando que están como subdivididas en diferentes facetas de ese contrabando. Pero ahí vamos avanzando con contundencia y con determinación.

Sabemos que uno de los temas que más le preocupa a la industria, especialmente a las empresas que adelantan actividades mineras, es el de la conflictividad social.

Queremos que las empresas no se sientan solas y por eso estamos trabajando para mejorar la coordinación en el Gobierno nacional, acercándonos también a los gobiernos locales para conocer sus necesidades e inquietudes y, de esa manera, fomentar un trabajo que nos beneficie a todos.

Incidentes como el del oleoducto Caño-Limón-Coveñas, parado por 50 días, en perjuicio de todo el país, no se deben volver a presentar.

Es importante distinguir: una cosa son las inquietudes o reservas que frente a la industria puedan tener algunos colombianos –incluidas las comunidades indígenas–, que merecen la mayor atención, para lo cual hay conductos y procedimientos.

Otra cosa, muy distinta, es obstaculizar la reparación de una infraestructura vital para nuestro desarrollo.

Y por supuesto, todo el esfuerzo de la fuerza pública seguirá enfocado en evitar y contrarrestar los ataques alevos de los grupos armados ilegales a nuestra infraestructura petrolera y energética.

Mencionaba usted, doctor Alejandro, el tema de las consultas populares.

Al respecto hay que decir que estas son un mecanismo válido y contemplado en nuestra Constitución, pero que no se aplican a decisiones sobre los recursos del subsuelo, que son competencia de la Nación.

En tal sentido, las consideramos no solo inconvenientes sino improcedentes y no vinculantes.

Por eso –en lo que nos corresponda– no vamos a escatimar esfuerzos para que este tipo de procedimientos, totalmente ilegales, no se sigan abriendo paso en el país.

Garantizarle plena seguridad jurídica a la industria minero-energética es un compromiso que mantenemos –y mantendremos– desde el Gobierno.

También le seguiremos apostando a las mejores prácticas empresariales y de buen gobierno, para que nuestra industria extractiva esté cada día más comprometida con la excelencia.

Un ejemplo de esas buenas prácticas son los “Principios Voluntarios en Seguridad y Derechos Humanos” y los “Principios de Naciones Unidas sobre Empresa y Derechos Humanos” que ustedes y nosotros venimos impulsando.

En el caso de la minería, por ejemplo, hemos sido claros con la industria respecto al tipo de actividad que queremos, y hemos defendido la competitividad del país para atraer capital al sector.

Tenemos el reto de seguir recuperando el espacio que perdimos a manos de quienes –por ignorancia o sesgo ideológico– no ven o no quieren ver las diferencias entre la minería responsable y la que es solamente extractiva.

Hemos sido muy activos en impedir que avancen los proyectos de ley que aumentan impuestos, en el Congreso, y en mantener siempre un equilibrio constructivo entre la protección de nuestra biodiversidad y el desarrollo de la industria.

Usted lo mencionaba, doctora Diana, ese permanente dilema entre el sector minero, minero-energético, el sector de la agricultura y también del medio ambiente. Siempre hay fricciones, la verdad desaparecer esas fricciones es imposible.

Se están polarizando las posiciones. Todo el cambio climático que nos viene afectando, que nos va a afectar cada vez más porque nuestro país es altamente vulnerable al cambio climático, genera reacciones y entonces señalamientos muchas veces injustos.

Por eso hay que hacer mucha pedagogía, mucho trabajo conjunto y mantener siempre una especie de estado del arte en dirimir esos conflictos entre esos tres sectores. Porque aquí compiten, repito, el sector minero, el sector agropecuario y el sector –si es que lo podemos llamar sector– del medio ambiente.

Pero como aquí se decía, no son excluyentes, todos cabemos, todos podemos hacer las cosas bien, todos nos podemos proteger los unos con los otros. Y ese es el gran reto que tenemos en este país, que somos ricos en los tres. Somos unos de los siete, ocho países con más potencial para aumentar la producción de alimentos en el mundo, en un mundo que cada vez está pidiendo más alimentos.

Cada vez que crece la China, la clase media de la China, la India, en Indonesia, la gente se pregunta si esto sigue creciendo ¿dónde vamos a producir más alimentos? Pues Colombia es uno de esos países.

Un país riquísimo en minerales, en recursos energéticos y un país privilegiado, riquísimo en biodiversidad, en agua. Somos el país con los páramos más grandes del mundo. Entonces tenemos un reto muy grande y tenemos que siempre estar ahí, en la vanguardia, tratando de buscar las mejores prácticas, aprender de quienes ya han hecho.

Yo uso un ejemplo con frecuencia. Si pudo Jamaica, uno va a Jamaica y ve unas montañas preciosas, vive del turismo; allá hubo una minería durante mucho tiempo que dejó las cosas en mejores condiciones que antes.

Usted mencionaba a Canadá. O sea sí se puede, pero hay que tener cuidado y hacer mucha pedagogía, porque ahí también entra la política y entran los intereses de diversa índole y por eso todos tenemos que trabajar juntos.

El compromiso es también con la infraestructura, que es un factor clave para la competitividad y en donde los avances son grandes y serán cada vez mayores.

La recuperación de la navegabilidad del Río Magdalena, por ejemplo, nos va a permitir mejorar la competitividad de los productos producidos al interior del país, entre ellos los minerales.

También estamos trabajando para recuperar la vía férrea que comunica al interior con el norte del país.

La verdad es que, a pesar de algunas circunstancias adversas, la industria y el Gobierno tienen muchos y muy buenos resultados que mostrar.

Lo dije hace un par de meses aquí en Cartagena, en el Congreso de Minería a Gran Escala, y lo reitero ante ustedes: nuestro Gobierno le puso orden a la minería en Colombia.

En 2010 encontramos instituciones débiles y poco especializadas, así como problemas de coordinación institucional, pocos recursos para fiscalización y un catastro minero poco fortalecido.

Reformamos la institucionalidad minera al crear el Viceministerio de Minas y la Agencia Nacional de Minería, algo que nos permitió descongestionar las solicitudes represadas y mejorar la fiscalización de los títulos existentes, lo cual nos ha permitido aumentar el recaudo de regalías.

Además de la expedición de normas sobre infraestructura, maquinaria y buenas prácticas en la actividad minera, estamos trabajando en un CONPES que nos permitirá tener una política minera de largo plazo y una mejor coordinación institucional.

Nosotros tenemos muy claras las diferencias entre la minería empresarial, la artesanal y la criminal.

Estamos comprometidos con la promoción, el desarrollo y la formalización de la minería mediana y

pequeña siempre y cuando sea legal.

Porque en cuanto a la minería criminal, la vamos a combatir con todo, con todo. Porque está acabando con nuestro medio ambiente, contaminando nuestros ríos de qué forma.

Cuando uno ve esas fotografías o filmaciones dantescas de cómo están arrasando en regiones muy ricas del país, financian las actividades ilegales del país, se está convirtiendo en la fuente de financiación de los grupos ilegales, inclusive casi que desplazando la coca, y por supuesto pone en peligro a muchísimas personas por la forma tan irresponsable como hacen su explotación.

Hace pocos días perdimos a muchos compatriotas, en Santander de Quilichao, doce, allá en el Cauca, y no queremos que eso se vuelva a repetir.

De manera que, estimados amigos: valoro y agradezco que este Congreso le abra espacios al diálogo con el Gobierno. Y le agradezco, doctor Martínez, su apoyo a las negociaciones de paz que actualmente adelantamos con las Farc y a los retos y oportunidades de esta industria frente al posconflicto.

Nunca hemos estado más cerca de poner fin a más de medio siglo de conflicto armado interno.

Y si hemos avanzado como hemos avanzado en medio de esta guerra absurda, imaginen lo que podremos hacer sin ese obstáculo en nuestro camino. ¡Imaginen ustedes lo que sería la industria petrolera, la industria minera, sin conflicto armado!

Si hay un sector que haya sufrido el conflicto armado es este. Lo bombardean todos los días, lo atacan todos los días, los extorsionan todos los días.

Que eso desaparezca. Que puedan ir a todas las zonas del país sin esa amenaza.

Eso les cambia la vida a todos ustedes, como la paz les cambiaría la vida a todos los colombianos.

Y por eso yo estoy empeñado en sacar eso adelante.

Vamos bien, vamos por buen camino. No ha sido fácil. Yo sabía que esto iba a traer dificultades, íbamos a encontrar obstáculos, íbamos a encontrar enemigos. No me imaginé —eso sí— que esos enemigos acabaran recurriendo a procedimientos inclusive ilegales para sabotear el proceso de paz.

Pero aquí en Cartagena, mi querido Alcalde, me enseñaron una cosa: a navegar. Y cuando uno navega uno debe tener un puerto de destino, y no importan los temporales, no importan los huracanes, no importan los piratas, los tiburones. Si uno tiene ese puerto de destino fijo, allá llega. Y allá vamos a llegar.

Si hemos sacado de la pobreza a 2 millones y medio de compatriotas; si hemos generado más de 2 millones de puestos de trabajo —somos el país de toda América Latina que más puestos de trabajo ha creado, ha generado en estos tres años y medio—; si hoy estamos brindando educación gratuita a todos los niños y niñas de Colombia del grado 0 al grado 11 en todos los colegios públicos; si estamos construyendo miles de casas totalmente gratis para las familias que nunca se habían soñado con tener una casa, es porque, además de voluntad y decisión, hemos contado con los recursos necesarios para

hacerlo, recursos que ustedes están proveyendo.

En ese empeño, los recursos que aporta su sector han sido fundamentales; eso es algo que no me cansaré de repetir y destacar.

Por eso digo yo, no matemos la gallina de los huevos de oro.

Y estamos empeñados en seguir mejorando la vida de los colombianos –¡de todos!-, y no vamos a dejar enterrada nuestra riqueza minero-energética, porque de otra forma no la podríamos aprovechar.

¡La mejor forma de seguir construyendo un país justo y en paz, es fortalecer el sector!

En algunas deliberaciones de este Congreso escucharán ustedes diversas opiniones sobre el futuro.

Por mi parte quiero asegurarles: en mi Gobierno –en este Gobierno y en el próximo– pueden contar con el fomento de la inversión responsable y con reglas de juego claras.

El interés de grandes firmas –como Petrobras, ExxonMobil y BG Group– por llegar a nuestro país es una muestra de confianza que nos estimula a seguir apoyando a las empresas que hacen las cosas bien y a castigar con severidad a quienes incumplen las normas en materia social y ambiental.

Y les reitero que –así como seguiremos apoyando a la minería sostenible y responsable a gran escala– seguiremos formalizando a la pequeña minería, de modo que se integre a esa minería moderna que además de respetar el medio ambiente, paga impuestos y genera regalías.

Antes de terminar, quiero aprovechar para hacerle un merecido reconocimiento al doctor Alejandro Martínez, quien deja la presidencia de la Asociación Colombiana de Petróleo luego de 20 años seguidos de trabajo.

Su dedicación y su compromiso, estimado Alejandro, no solo contribuyeron al desarrollo del sector, sino que ayudaron a hacer de este gremio el principal motor del desarrollo económico del país. ¡Por eso muchas gracias y muchos éxitos!

Y a ustedes, amigos del sector minero y petrolero, los invito a que sigamos construyendo juntos un país cada vez más desarrollado y en paz.

Los invito a que sigamos trabajando unidos para hacer de la industria minero-energética en Colombia un sinónimo de competitividad, calidad y prosperidad.

Muchas gracias.